

06-07-2007

Pino Bethencourt

socia directora Bethencourt Strategic Development

La resiliencia de Sarkozy

Europa mira con escepticismo a Sarkozy, quien ha asumido el gigante reto de romper la inercia de un país lastrado por su propio éxito y preponderancia histórica, a la vez que saboteado por exactamente lo mismo que lo hizo grande: su pasión por la democracia.

Cierto es que Francia y lo que conocemos de ella desde fuera invita a pensar en todo menos en la resiliencia, que significa ver los cambios antes que los demás, pero Sarkozy es ahora mismo la gran esperanza francesa, y tal vez incluso europea, para reactivar la economía y sociedad gala, convirtiendo a uno de los pilares fuertes de la también lenta Unión Europea en un motor estelar en lugar de en un remolque caro.

El líder resiliente ve llegar el cambio antes que los demás, identificando oportunidades de enriquecimiento que compensen las inevitables pérdidas, y movilizándolo su organización para hacer realidad dichas oportunidades con el mínimo consumo de recursos y de tiempo.

Al reactivar la Unión Europea mediante el nuevo tratado, Sarkozy demuestra que ya se ha construido una visión descifradora de oportunidades para Francia en una Europa que se tambalea, aturdida y temerosa, ante los grandes cambios que amenazan con poner fin a la etapa de crecimiento y bienestar económico.

Mientras otros líderes europeos ignoran el estancamiento económico progresivo de sus economías nacionales, niegan las señales cada vez más dramáticas del cambio climático y sus inevitables consecuencias sobre las economías agrarias de la unión. También esconden entre sonrisas los costes exponencialmente crecientes de recoger y albergar inmigrantes moribundos. Sarkozy no ha perdido tiempo en posicionar claramente los intereses de Francia frente a éstas y otras cuestiones críticas europeas, cuya resolución pueda ayudar a dinamizar la economía francesa y frenar amenazas latentes en su país como el conflicto de etnias y religiones diferentes.

Sarkozy además ha demostrado reunir los tres componentes críticos de resiliencia: la confianza en sí mismo, la confianza en el futuro, y transmisión de confianza.

El presidente de la República francesa ha conseguido generar en los escépticos francófilos y en los observadores internacionales un nuevo brote de confianza y en algunos casos una auténtica pasión, condición indispensable para movilizar a un país hacia cambios y reformas duras y costosas cuyos beneficios para cada uno aún no están claros.

La formación de un equipo de gobierno tan diverso en ideologías ha contribuido a cimentar su credibilidad entre los seguidores de cada facción política representada, pero además ha puesto de relieve su valor y capacidad de asunción de riesgos. Ningún líder que no confíe en su propia capacidad para liderar se atrevería a meter en casa a sus adversarios políticos, lo que dibuja un Sarkozy seguro de sí mismo, que inspira confianza en su país precisamente porque cree firmemente en su propia capacidad para conseguir objetivos.

Finalmente tenemos que adjudicarle una gran confianza en el futuro por habersele metido entre ceja y ceja el objetivo de gobernar Francia y sacarla de su estancamiento. Dicen que son los optimistas quienes generan empleo, y el optimismo del presidente galo se siente en su andar, en la seguridad con la que se dirigía al pueblo francés incluso antes de ganar las elecciones, y en la burbujeante actividad que ha desencadenado tanto dentro como fuera de Francia, visitando a los líderes europeos y contagiando a Europa de una renovada fe en el ambicioso proyecto de formar un mercado único capaz de competir con las demás potencias económicas mundiales.

Nada asegura que Sarkozy triunfe, y ciertamente le queda mucho, muchísimo por hacer. Pero si sigue construyendo liderazgo y resiliencia entre los suyos, puede que levante pasiones capaces de vencer al miedo de perder bienestar que incapacita a Francia, y a Europa.